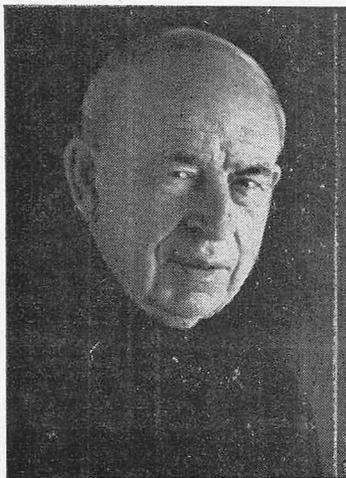


1a

**COLEGIO SALESIANO DE
SAN JUAN BOSCO**

La Coruña - (ESPAÑA)

La Coruña, 25 Julio 1963



Mis queridos hermanos:

El Señor ha visitado por segunda vez en el presente curso escolar a esta Comunidad Salesiana, llevándose al Cielo al carísimo confesor de la casa.

SAC. D. ERNESTO ARMELLES PALLARES

a los 78 años de edad, 58 de profesión y 52 de sacerdocio

El día 1 de Mayo de 1961, nuestro querido D. Ernesto vivió la jornada inolvidable de sus BODAS DE ORO SACERDOTALES. Fué una brillante exaltación del sacerdocio: día en que todo el Colegio con sus mil alumnos, con sus Cooperadores y Antiguos Alumnos y la ciudad entera, vibraron de fervor salesiano al rendir al buenísimo D. Ernesto el sincero homenaje de su adhesión filial.

A la misa jubilar asistió, revestido de capa de honor, el Muy Rvdo. Sr. Inspector, D. Emilio Corrales. Cantó las glorias del sacerdocio el Rvdo. D. José Miguel Armelles, hermano del homenajeado y Maestro de Novicios, a la sazón, de la Inspectoría de Valencia.

El Besamanos fué una escena altamente emotiva: gentes de todas las capas sociales, con lágrimas en los ojos, besaban aquellas manos consagradas que tantas veces se habían alzado en ademán de bendecir. La prensa y la radio locales se hicieron eco de estas fiestas, y el querido D. Ernesto recibió felicitaciones de todos los rincones de España. Su alma sencilla de salesiano se sintió inundada de consuelos.

Bien lejos estábamos todos entonces de pensar que, axactamente dos años más tarde, casi a la misma hora de su misa jubilar, otras manos fraternas, las de los sacerdotes de la casa, revestirían con emoción contenida su cuerpo recién amórtajado, de los ornamentos sacerdotales.

Una arterioesclerosis progresiva venía minando desde hacía varios años su salud. Sufría las consecuencias de una deficiente irrigación sanguínea, con amnesia creciente, dificultad de movimientos, diabetes y agudos mareos. A comienzos de este año contrajo una fuerte pulmonía.

El día 15 de Abril, lunes de Pascua, el buen D. Ernesto debió resignarse sin poder acompañarnos al Monasterio de Monfero. Al regresar, salesianos y niños, de aquel día de excursión por las rías y montañas coruñesas, le encontramos algo empeorado a consecuencia de una afección bronquial.

Durante varios días guardó cama por consejo del médico. Su reincorporación a la vida normal fué ya muy precaria. Un nuevo mareo fulminante en su alcoba, nos llenó de angustia.

Alarmado por la situación y después de oír el consejo del doctor Corredoira, avisé al carísimo enfermo del peligro que corría su vida. El estaba muy lejos de creerse próximo a la muerte, pero con la docilidad de siempre, mandó llamar al confesor. Recibió con fervor los santos Sacramentos y atendió con efusión las visitas de varios sacerdotes a los que dió afinados consejos de pastoral sacerdotal.

El día 30 de Abril al mediodía, le sobrevino un ataque cerebral y entró en coma profundo, mientras le recitábamos las oraciones de los agonizantes. La respiración fué haciéndose fatigosa y aparecieron los primeros trastornos cardíacos.

El día 1 de Mayo, mientras el infrascrito celebraba la santa Misa de San José Obrero para todos los alumnos del Colegio, nuestro buen D. Ernesto, acompañado de varios sacerdotes y de algunos Antiguos Alumnos, entregaba su alma a Dios en una agonía breve, serena y dulce....

La noticia cundió rápidamente por la ciudad a través de la radio. Durante el día desfilaron por la capilla ardiente muchas personas amantes de las Obras Salesianas, sin poder contener las lágrimas.

A fin de facilitar la asistencia del público, el entierro tuvo lugar al atardecer. Los Antiguos Alumnos y los mayores del Colegio se disputaron el honor de llevar a hombros los queridos despojos hasta la Iglesia.

Representaciones del Clero religioso y diocesano, padres de los alumnos, Cooperadores y fieles, así como todos los alumnos y numerosa caravana de coches, formaban un imponente cortejo fúnebre para rendir el postrer homenaje de afecto al buen salesiano, guía experto, maestro y sacerdote de las almas juveniles.

El solemne funeral tuvo lugar al día siguiente y fué oficiado por el Muy Rvdo. Sr. Inspector que quiso sumarse a nuestro duelo. Llegaron numerosos testimonios de pésame que demuestran el gran afecto que el finado había conquistado en toda la familia salesiana.

Había nacido D. Ernesto en Ares del Maestre (Castellón) en las nobles tierras del Maestrazgo, el 25 de Noviembre de 1884. Sus padres, Francisco y Luisa formaron un hogar cristianísimo. Dios les bendijo dándoles ocho hijos a cuya educación se consagraron fervorosamente. Así florecieron las rosas de cuatro vocaciones salesianas: dos sacerdotes para D. Bosco y dos Hijas de María Auxiliadora.

y paciente, D. Ernesto siempre animaba. Los jóvenes formaban diariamente grandes racimos alrededor de su confesionario.

En el patio era el abuelito querido por todos, salesianos, antiguos alumnos y jóvenes: recibía con gozosa sencillez el afecto de todos y se dejaba querer como un niño.

Para dibujar su semblanza salesiana, he aquí algunos testimonios:

Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia: "Fué D. Ernesto compañero mío de Teología, unos dos años antes que yo. Lo tengo por un Salesiano ejemplar que no ahorró fatigas en cuanto la obediencia le encomendó.

Sortitus est animan bonam. Y no tuvo para nadie hiel, para nadie desamor y desvío. Ejemplo de comprensión y caridad. Hombre de verdadera piedad y fiel al cumplimiento de las prácticas. Una perla más en la corona de D. Bosco en el Cielo."

Muy Rvdo. D. Modesto Bellido: "Realmente fué siempre ejemplarísimo salesiano. ¡Cuánto bien ha hecho en la Congregación y de un modo especial en esa Casa!. Su simple presencia era de aliento y edificación para todos. Yo le tenía gran afecto y veneración. Me había sido preciosa su ayuda en momentos difíciles"

Muy Rvdo. D. Emilio Corrales: "D. Ernesto era un Salesiano de cuerpo entero, un santo de pies a cabeza. Hemos de sentir su pérdida porque se nos ha escapado al Cielo, aunque bien seguro estoy de que tenemos un protector más, allá arriba."

Muy Rvdo. D. Alejandro Vicente: "Siempre lo tuve por un santo varón"

Muy Rvdo. D. Tomás Baraut: "Fué un Salesiano fervoroso, muy amante de D. Bosco y de María Auxiliadora."

Sor María Rita, Hija de María Auxiliadora, hermana del finado: "Todo lo que se diga de la bondad de Ernesto es poco. Le querían en todas partes."

D. Ernesto hizo mucho bien a las almas, de una manera recatada y silenciosa. Fué un edificio magnífico, con una fachada muy sencilla. No tuvo dotes humanas espectaculares. No atronó los púlpitos ni las cátedras. Pero su humildad hacendosa, su gran amor a la Congregación, la veneración llena de fe que profesaba a los Superiores ante quienes se arrodillaba en la intimidad para pedirles la bendición de M.^a Auxiliadora, su amor a los jóvenes, a los Antiguos Alumnos, su caridad paciente y sufrida sin la más leve murmuración, su preocupación por nuestras tradiciones salesianas y el culto que rendía a las virtudes internas - sin concesiones a la galería -, serán para cuantos le conocimos un altísimo ejemplo digno de imitar.

Sus cuadernos de caligrafía sirvieron de pauta muchos años en nuestros Colegios.

Dedicó muchos sacrificios al teatro salesiano. Todos le recordamos ensayando en el escenario con paciencia benedictina. Y así se ganaba el corazón de los improvisados actores y de los jóvenes espectadores. Ante el avance del cine en nuestros Colegios, él, a su modo, le hacía sorda guerra graciosamente. Sólo asistía a las veladas y representaciones teatrales.

Sólo en momentos de gran intimidad contaba algunos de los sufrimientos de su vida. Estando gravemente enfermo en una Casa, deshauciado por los médicos, alguien llevó a cabo el escrutinio y el reparto prematuro *ante mortem* de "los bienes" de D. Ernesto. Esto le dolió profundamente, sacudiendo su sensibilidad, pero lo soportó con gran paciencia.

Era muy humano, con un fino sentido del humor y de la sana ironía. Avisaba graciosamente no sólo al que dirigía las oraciones cuando cometía algún

- ¿Cómo te llamas, camarada?... ¿Dónde vivías?.
- En el Colegio Salesiano de la Ronda de Atocha.
- ¿Qué hacías allí?.
- Daba clases a los niños....
- ¿De qué materias dabas clases?.
- De Gramática, de Geografía....
- ¿Y de qué más?...
- Pues de Caligrafía y de Historia...
- Pero darías también clase de Religión, ¿no?.
- Pues, claro, para eso soy cura....
- Con que, cura ¡eh! ¿Y qué opinas tú de los militares sublevados?.
- Pues que ellos luchan por su idea ... y vosotros por la vuestra....

El buen D. Ernesto tenía "angel"... Este diálogo que a otros muchos hubiera costado la vida, a D. Ernesto le valió sólo unos meses de cárcel.

De la Modeló fué a una pensión de la calle San Bernardo y de allí, de nuevo preso a Duque de Sexto.... Más interrogatorios, y otra vez la libertad....

Dios guió sus pasos y fué acogido (entonces era un acto heroico acoger a un "enemigo" del pueblo) en el seno de una familia muy buena, los Sres. Royo Marín, que le trataron como a un hijo: "Sentíamos por D. Ernesto un cariño entrañable. Mi madre siempre decía: D. Ernesto nos trajo la bendición de Dios. Teníamos constantes registros y detenciones de mis hermanos. Llegó D. Ernesto y nadie nos volvió a molestar. El pobrecito no sabía cómo expresarnos su gratitud por haberle amparado en aquellas circunstancias trágicas, cuando en realidad éramos nosotros los que le debíamos a él gratitud."

Con su cara de bueno, logró una cartilla de racionamiento y el buen sacerdote se ponía a las colas esperando largas horas a fin de alcanzar unos puñados de sabrosísimas lentejas

Y con su cara de bueno, pudo entrar, ya en el año 1937, en la Legación de Rumanía, y bajo pabellón extranjero, marchar a Valencia y tomar un barco que le llevó a Francia. Por la frontera de Irún pasó a Pamplona donde fué amparado fraternalmente por el entonces Sr. Obispo de la Diócesis, Excmo. Sr. D. Marcelino Olaechea.

El recordará siempre con euforia aquella fuga afortunadísima del torbellino rojo de Madrid atribuyéndola a un mimo materno de nuestra Auxiliadora.

Del 1937 al 1939 le encontramos en nuestro Colegio de Allariz (Orense) como Director. El año 1940 va a Béjar de confesor y encargado de Antiguos Alumnos. Allí conquista el afecto de todos. A fines del 1944 le sobrevino un violento ataque de reumatismo que le inmovilizó en cama durante varios meses y le puso en trance de muerte. Fué para él una crisis cruel, casi tan dura como la guerra.

Los superiores le trasladan a Vigo en busca del clima aconsejado por los médicos. La brisa de las rías gallegas le sienta muy bien. El año 1947 viene a esta Casa y acaba de restablecerse.

D. Ernesto fue una bendición de Dios en este Colegio. Con su campanilla de Consejero al frente de las clases elementales, amado entrañablemente por pequeños y mayores, era una institución. Cuidaba de los profesores externos que lo veneraban; dirigía las clases, las oraciones y cantos. Atraía con su sonrisa cautivadora a los Cooperadores y Antiguos Alumnos de la ciudad. Y a su confesionario acudíamos los Salesianos a recibir de su mano el torrente de las divinas misericordias y la luz de sus atinados consejos, llenos de experiencia. En su cátedra del perdón, manso

En el año 1900, cuando D. Ernesto contaba 16 años, ingresó como aspirante en San Vicente dels Horts donde echó los cimientos de aquella piedad profunda que sería preciosa característica de su vida. Allí mismo comenzó el santo Noviciado bajo la dirección del P. Balzario. Al fin de este año se consagró al Señor valientemente en la profesión temporal: era el 1902.

Su primer destino es el colegio de Sarriá. En aquel ambiente salesiano perfumado con la visita de D. Bosco y las virtudes de sus primeros hijos, D. Ernesto atiende a sus estudios de Filosofía y simultáneamente aprende a ser modelo de maestro y asistente salesiano.

En 1905, ante D. Antonio Aime, hace su profesión perpetua.

Allí mismo inicia sus estudios de Teología mientras asiste y da clase a los muchachos; por entonces llega a Sarriá D. Rua quien le promete enviarlo al Seminario Teológico Salesiano de Foglizzo a fin de prepararse mejor al sacerdocio.

El 22 de Agosto de 1910 es ordenado sacerdote en Foglizzo. Su responsabilidad como ministro de Cristo había calado profundamente en su alma sencilla, transparente, casi infantil.

“Cuando vino al pueblo de Cella (Teruel) - nos cuenta su hermano salesiano - a celebrar su primera Misa en compañía del P. Viñas, quedó resignadísimo al ver que nuestra madre no podía asistir a ella por hallarse enferma en cama de tres meses.”

Estrena su primer año de sacerdocio en Sarriá.

En 1911 pasa a Valencia como Catequista durante ocho años, y como Prefecto dos años. Consagrado a la formación de los jóvenes, sumiso a la voz de los superiores, fué acumulando experiencia y madurez salesianas.

“Del año 1913 al 1914 - prosigue su hermano - estuve con él en Valencia preparándome al aspirantado. No tuvo conmigo ningún trato especial. Tampoco llegué a enterarme dónde tenía su alcoba. Sólo note que era muy apreciado de los superiores, Antiguos Alumnos y de los muchachos.”

La obediencia le destina en 1921 a la casa de Orense, como Director. En 1925 pasa, con el mismo cargo, a este Colegio de La Coruña donde levanta un nuevo pabellón para alojamiento de los Hermanos y para clases.

En 1929 es destinado como Prefecto al Colegio de Ronda de Atocha de Madrid. En 1932 pasa al Colegio de Vigo. En 1935 le encontramos nuevamente en Madrid-Atocha de Catequista de internos.

El domingo 19 de Julio de 1936 las milicias revolucionarias asallan aquel Colegio donde tantos hijos de obreros habían recibido enseñanza gratuita. Fueron días de sangre y de exterminio en que los sacerdotes y religiosos, perseguidos con odio implacable, eran sacrificados brutalmente en los tristemente famosos “paseos”.

Vestido de paisano, fué apresado con varios superiores y hermanos y conducido a la Dirección de Seguridad. Penosos interrogatorios y luego una celda en la Carcel Modelo madrileña. A altas horas de la noche los milicianos pregonaban a la puerta de las celdas los nombres consignados en una lista negra. Y luego el supremo sacrificio ante el paredón. Cundía el desaliento entre los reclusos. Cada noche traía su pesadilla.

Pero la dulce Auxiliadora, a quien D. Ernesto invocaba filialmente, velaba por su vida. Su rostro pacífico y sencillos ademanes debieron convencer al Comité revolucionario que le interrogó, de que Don Ernesto no era un enemigo peligroso.

lapsus, sino también al cocinero cuando se olvidaba de "conmemorar" dignamente alguna de nuestras fiestas. Nuestros Antiguos Alumnos, hoy hombres ya maduros, recuerdan anécdotas de antología de los buenos tiempos pasados con D. Ernesto. Y estos últimos años era ya un niño. Cualquier muestra de afecto, cualquier golosina le emocionaba profundamente.

Muy amante de la música en sus buenos tiempos, aún ahora enseñaba las avemarías de Mayo a los pequeños y dirigía el canto en la iglesia.

Era una escena inolvidable, la de cada sabatina. Sólo ante los chicos, con paciente sonrisa en los labios, con los ojos suavemente elevados y las manos abiertas en gracioso ademán de dirigir la Salve Regina, llevaba la voz cantante en medio del general concierto - no siempre afinado - con una expresión en su rostro tan encantadora, que evocaba la actitud extática del David Músico - síntesis de divino y humano - de nuestro Pórtico de la Gloria de la Catedral Compostelana.

Creo que D. Ernesto vivió prácticamente el consejo de D. Cafasso. "Si queréis hacer mucho bien a las almas, sed buenos y mansos sin medida".

Queridos hermanos: María Auxiliadora quiso llevarle al Cielo a cantar la Salve el día 1 de Mayo. Deja en esta Casa un gran vacío. Ofrezcamos por él abundantes sufragios, y que él interceda desde el Cielo ante D. Bosco por nuestra amada Congregación en estos difíciles tiempos.

Un memento en vuestras oraciones por esta Casa y por vuestro affmo.

RAMON VISO
Director



Envy Robt. D. Juan Antal
Via Maria Auxiliadora, 89
Dpto. D. Bosco
Lorca

Datos para el Necrologio:

Sac. ERNESTO ARMELLES PALLARES, nacido en Ares del Maestre (Castellón), el 25 de Noviembre de 1884, fallecido en La Coruña el 1 de Mayo de 1963 a los 78 años de edad, 58 de profesión y 52 de sacerdocio. Fué Director durante 11 años.